

Los soles culturales

“Cosmos” inicia esta semana una serie de artículos orientados a temas de astronomía antigua. Queremos, por este medio, proveer elementos del conocimiento adquirido por sociedades pasadas descifrado por la arqueología, la etnología y la antropología en las tres décadas más recientes. Iniciamos así un viaje por el tiempo y por las culturas con la certeza de que nos ayudará a entender nuestro largo camino por la historia y su forma de transmisión al presente.

Jorge Arturo Colorado
Asociación Salvadoreña de Astronomía
cartas@elfaro.net

Publicada el 18 de septiembre - El Faro



El Sol en el horizonte. Foto de webshots.com

Cuando los primeros rayos de Sol se cuelan entre las nubes mañaneras, asumimos que otro día ha comenzado y emprendemos nuestras faenas casi de forma automática, porque consideramos que “así es”, es lo “normal” y damos por sentado que nuestro trabajo se traduce en una fuerza invisible que abona a nuestra economía personal y prepara un porvenir positivo a la sociedad, con la pretensión optimista de una modernidad totalizadora.

El sustrato moderno se expresa ya sea como la edificación de filosofías positivas que le dan a la población siete pasos para construir gente altamente eficiente o de presuntuosas carreteras de cuatro carriles que se cimientan sobre cientos de cadáveres forestales. Ahí, dentro del centro comercial inanimado o del buhonero pirata que asalta un espacio a la incapacidad municipal hemos olvidado nuestra coexistencia al antiguo pasado indígena.

Esa fibra que nos enlaza a un pasado, que ahora es brumoso y está perdido por las ideas republicanas, estatales y globales, nos ha hecho creer que nuestro actual mundo de las ideas es el correcto.

Pero en algo tan concreto como la continua salida del Sol, nos damos cuenta de la diversidad cultural e histórica a la cual estamos expuestos. Este evento, que marca el ciclo de luz y oscuridad natural, no siempre fue visto como el inicio de un tiouvivo de trabajo en beneficio a una economía.

En algunos pueblos como el mexicano - popularmente conocido como azteca-, la salida del Sol no era un evento invariable, ya que ellos no tenían la certeza de que al día siguiente la estrella surgiría nuevamente del horizonte y por ello era obligatorio recurrir al sacrificio, y de esa forma auxiliar al Sol Naciente a sobrevivir en su eterna pugna contra las fuerzas de la noche y contra el astro nocturno, la Luna.



Esquema central de la Piedra del Sol mexicana.

El sacrificio azteca era una obligación cósmica. La sangre humana era el único medio para alimentar al Sol y darle fuerzas para que emergiera, de manera que no tenemos ninguna comparación moderna para

describir cómo los aztecas percibían lo sagrado de ofrendar la vida para ser parte de un alimento solar.

En algún momento, los mayas consideraron que el Sol era uno más de varios soles que se habían extinguido. El presente era el quinto y su existencia estaba íntimamente relacionada a la humanidad: si éste se salvaba, entonces la humanidad no moriría.

Los antiguos egipcios imaginaban que el Sol navegaba durante la noche sobre un barco, atravesando un río subterráneo que lo hacía viajar por el bajo mundo. En otros pueblos africanos el Sol brillaba porque su madre lo había premiado por el pudor y recato que mantuvo al observarla bañándose desnuda en un río. En algunos pueblos nórdicos, la brillante estrella era femenina y montaba un carruaje tirado por caballos.

Puede que nos cueste entender la idea de un “Sol mujer”; sin embargo, los pueblos crean diferentes conceptos de un solo objeto de acuerdo con su forma de entender el cosmos y a las necesidades propias de su cultura. Muchas veces la concepción del Sol está ligada a un mito que fortalece ciertos roles en la sociedad o posturas políticas dentro de círculos de poder.

Nuestra visión moderna del Sol nace cuando el griego Anaxágoras intentó describir al Sol como una bola de hierro fundido. Debido al estudio de un meteorito que se creyó provenía del Sol, surgieron diversas creencias hasta que Galileo Galilei descubrió, a principios del

siglo XVII, que el Sol tenía manchas y que no era una bola perfecta como se creía. Este descubrimiento influyó a todo el mundo europeo y revolucionó el pensamiento hasta que se formó un movimiento intelectual orientado a la descripción material de los fenómenos naturales; todo esto aunado a los cambios económicos y tecnológicos posteriores llegó hasta nosotros. Es así que para nuestra sociedad -que depende de otros mitos- el apareamiento del Sol en el horizonte únicamente marca el inicio de una jornada económicamente productiva y lucrativa.

Continuará.